

Pensamiento Ambiental Latinoamericano: Patrimonio de un Saber para la Sustentabilidad*

Enrique Leff¹

La Cuna y los Primeros Pasos

En tiempos recientes, y cada vez de forma más frecuente, ha empezado a rondar por nuestras mentes y a instalarse en nuestros deseos una pretensión: la de ser creadores de un pensamiento propio. Empezamos a escribir en nuestros textos, a inscribir en nuestros programas educativos y a manifestar en nuestras acciones ambientalistas, la aspiración a dar a nuestro pensamiento ambiental la certificación de una denominación de origen: Latinoamérica.

Más allá del orgullo que entraña tal ambición, bastaría una reflexión crítica elemental para hacernos una pregunta obligada: ¿Qué sería lo propio de ese pensamiento que hiciera de tal pretensión una aspiración legítima, en el deseo de construirnos un pensamiento que nos diera identidad frente a la crisis ambiental global?

Esta aspiración tiene la mayor relevancia, cuando desde una visión crítica sobre la sumisión y dependencia de América Latina (como del Tercer Mundo) al centro organizador del mundo desde la economía globalizada, en tiempos recientes se viene organizando una reflexión sobre *La colonialidad del saber*², y sobre la posibilidad de *Conocer desde el Sur*³. Allí se desarrollan argumentaciones sobre la forma cómo las ideas eurocentristas (desde la fundación de la filosofía griega hasta el pensamiento posmoderno), así como los paradigmas dominantes del conocimiento científico y las tecnologías modernas, fueron y siguen siendo incorporadas a nuestras sociedades

* Texto elaborado a partir de una intervención en el panel “Pensamiento Ambiental Latinoamericano”, VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, San Clemente de Tuyú, Argentina, 19 de septiembre de 2009. Este texto no pretende ser un análisis comprensivo que haga justicia y genere un consenso sobre la definición y sobre los principales aportes al pensamiento ambiental latinoamericano, que incluya todos los nombres de tantos autores, tantos textos y tantas prácticas que están sembrando los territorios de vida de la sustentabilidad. Este es apenas un recuento inicial y personal –quizá demasiado personal–, cuya única intención es marcar algunos hitos y puntos críticos que abran el camino a una amplia investigación sobre la forja y el desarrollo de este pensamiento, en el campo de la historia ambiental latinoamericana. Texto traducido por Charmayne Palomba, Alexandria Poole, Kelli Moses y Ricardo Rozzi. Revisado por Enrique Leff.

¹ Ph.D. en Desarrollo Económico, École Pratique des Hautes Études, Paris. Leff fue coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe de UNEP, y ahora es investigador principal al Instituto de Investigaciones Sociales al UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de UNAM.

² Cf. Edgardo Lander (ed.) (2000), *La colonialidad del saber*, Buenos Aires, CLACSO/UNESCO.

³ Boaventura de Sousa Santos (2008), *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Buenos Aires: CLACSO/CIDES-UMSA/Plural Editores.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

a través de la Conquista, la Colonia y la Globalización, colonizando nuestros modos de pensar y nuestras formas de vida, y propiciando como reacción la emergencia de un saber y una cultura política emancipatoria. Mas el saber estratégico que permitiría destrabar y liberarnos de las relaciones de dominación, de explotación, de desigualdad y de exterminio, si bien busca reconocer y emancipar a los saberes y formas alternativas de vida negadas y declaradas inexistentes por los paradigmas dominantes, no implica necesariamente una comprensión “desoccidentalizada” del mundo, es decir, la reconstrucción de los saberes y de otra racionalidad desde los “saberes del Sur”, la cual pudiera desconstruir al sistema-mundo globalizado y construir otros mundos posibles.⁴ La construcción de una globalización contrahegemónica, fundada en las diferencias y especificidades de cada región y de cada pueblo no solo parte de un ánimo emancipatorio, sino de sus raíces ecológicas y culturales. Es desde allí donde el Pensamiento Ambiental Latinoamericano aporta una mirada original que abre las puertas a “El Siglo Americano de Nuestra América”.

No podría quedar inadvertido que parte constitutiva de esa colonialidad eurocéntrica es el logocentrismo de las ciencias que ha puesto a debate el pensamiento posmoderno, en sus efectos objetivadores del mundo y concentradores del poder, vinculados con la centralidad geopolítica a la cual está asociada la degradación socioambiental de los países “periféricos”. Sin embargo de ese análisis crítico y de ese deseo emancipatorio –incluso de la emergencia de nuevos actores sociales que encarnan esa resistencia–, no se desprende ni define un pensamiento sociológico y una epistemología propias. Es desde la radicalidad epistemológica del concepto de ambiente, que nace de la crisis ambiental como punto límite de la racionalidad dominante, de donde surge un saber ambiental emancipador, arraigado en los potenciales ecológicos y la creatividad cultural de los territorios del Sur.

La globalización contra-hegemónica –la desconstrucción de la fuerza unidimensional opresora de la diversidad, de la diferencia y de la otredad, que nace del poder de lo Uno, lo Universal y lo General, de la Idea Absoluta y la Totalidad Sistémica, hoy globalizado bajo la dominancia de la racionalidad económica–, exige un descentramiento epistemológico, una revolución copernicana del saber que mire desde fuera al pensamiento que insiste en colocarse en el centro del universo de la vida humana. Este punto de anclaje fuera del sistema es el ambiente: el concepto epistemológico de ambiente. Sin embargo, la nueva racionalidad ambiental no podría ser un paradigma absolutamente externo, una epistemología ambiental que nazca de “algo” –un ser, un territorio, un orden, un espacio– intocado por la totalidad que lo ha negado y trastocado. La racionalidad ambiental se forja en la desconstrucción del pensamiento metafísico, científico y posmoderno; de la territorialización de la diversidad, la diferencia y la otredad; sobre la base de

⁴ Pues no basta invocar y proclamar una globalización contrahegemónica que nazca en los márgenes de la cultura eurocéntrica que constituyan una “conciencia centrífuga de oposición”, un “máximo de conciencia de incompletitud de la cultura occidental... para que la transformación social deje de ser pensada en términos eurocéntricos.” (Ibid, p. 187).

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

los potenciales ecológicos y de los saberes culturales que habitan los territorios del Sur. De allí nace y desde allí reivindicamos el pensamiento ambiental latinoamericano⁵.

Desde principios de los años 70 y en el contexto de la teoría de la dependencia, se viene indagando y proclamando en los medios académicos y políticos la necesidad de producir un conocimiento científico y tecnológico propio, de aplicar y adaptar la ciencia y la tecnología a los problemas nacionales, incluso de reconocer y revalorizar los saberes indígenas. Pero no es de esos saberes autóctonos y tradicionales, ni de una simple aplicación y adaptación de la tecnociencia del Norte y de las directrices de la geopolítica global del desarrollo sostenible, de donde ha brotado el pensamiento ambiental que proclamamos latinoamericano.

Si no se trata solamente de la apropiación de una lógica de las ciencias, de un pensamiento ecológico o de una estrategia de “desarrollo sostenible” que se ha venido configurando fuera de nuestros territorios; si no es una mera aplicación y adaptación de los paradigmas, los métodos y los programas de investigación de la ciencia “normal”, ¿Qué sería lo original y lo propiamente “latinoamericano” de ese pensamiento? Que elementos se conjugan en las fuentes y raíces propias en la forja del pensamiento ambiental latinoamericano? Seguramente estas preguntas habrán de generar respuestas diferenciadas por parte de los precursores, los autores y los actores que se identifican con este pensamiento.⁶

Es posible hacer un ejercicio hermenéutico para rescatar desde una mirada ambientalista a autores latinoamericanos que pudieran inscribirse como precursores del ambientalismo, por enlazarse en su vena de pensamiento y a través de un cuerpo de preceptos, de principios y de formulaciones en el tejido discursivo de un pensamiento ambiental que hoy reivindicamos como propio. Desde las afirmaciones de Martí, “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” ó “Las trincheras de ideas son más fructíferas que las trincheras de piedra”⁷; desde el marxismo latinoamericano de Mariátegui, que reivindicaba la economía comunista indígena que le permitía un bienestar material gracias a la organización colectivista de la sociedad incaica, hasta la pedagogía de la liberación de Paulo Freire como precursora de la pedagogía de la tierra y de la ecopedagogía que hoy sostienen Leonardo Boff y Moacir Gadotti, podemos reconocer un linaje de pensamientos “ambientalistas”, que han arraigado en nuestros territorios de vida.

Desde que emerge la crisis ambiental a escala mundial, hacia principios de los años 70, un grupo de intelectuales y académicos fueron atraídos por los vientos y mareas de esas nuevas ideas y

⁵ No hay ningún país en América Latina que tiene una política de ciencia y tecnología específica y coherente para la sostenibilidad.

⁶ No me corresponde discernir quien forma parte de esta cofradía de ambientalistas, ni decir la manera mejor para tener en cuenta nuestras contribuciones al nuestro patrimonio común del pensamiento. Lo que me deja en libertad de narrar mi propia historia –mis visiones y convicciones–, para dejar que los otros, de dentro y de fuera, puedan a su vez discrepar, disentir y diferir. Esta es la riqueza de la democracia cognitiva y del diálogo de saberes que reivindica el pensamiento ambiental latinoamericano.

⁷ Cf. José Martí (1963), *Obras Completas (Complete Works)*, La Habana: Editorial Nacional de Cuba.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

propuestas, en torno a las cuales comenzó a darse un movimiento crítico y una respuesta desde América Latina. La publicación de *Los Límites del Crecimiento*⁸, que anunciara por vez primera la catástrofe ecológica que se avecinaba, América Latina dio una respuesta propia. Un estudio conducido por Amílcar Herrera cuestionaba: *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?*⁹ Se argumentaba que la degradación ambiental no tenía por causa fundamental el crecimiento demográfico ni estaba determinada de manera lineal por el crecimiento económico, sino que dependía fundamentalmente de un modelo de desarrollo, y que las formas y grados del deterioro ambiental estaban asociados con la distribución desigual del ingreso y con las formas de la pobreza.

Ya para la Conferencia de Belgrado en 1975 que anticipó a la Conferencia de Educación Ambiental celebrada en Tbilisi, Georgia, en 1977, se celebraron reuniones preparatorias en América Latina, de donde nacen las primeras reflexiones sobre una educación ambiental en la que confluía el pensamiento ecológico y complejo emergente y se reclamaban nuevos enfoques y métodos interdisciplinarios para la comprensión y resolución de los problemas socioambientales emergentes.

En 1978, siguiendo el rol pionero del pensamiento económico latinoamericano de la CEPAL, inaugurado por Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel y Nicolás Gligo convocaron a un grupo de intelectuales, incluidos ecólogos pioneros del campo ambiental y economistas de la escuela cepalina a reflexionar por primera vez sobre la problemática ambiental en un proyecto intitulado “Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina”, que se desarrolló entre 1978 y 1980. Este estudio propició un seminario del mismo nombre celebrado en Santiago de Chile en noviembre de 1979 patrocinado por CEPAL y el PNUMA. Una selección de estos estudios fue publicada por el Fondo de Cultura Económica en dos volúmenes en 1980 con el título *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*, que constituyó una obra pionera en la reflexión sobre la dependencia y nuevos estilos de desarrollo desde la perspectiva ambiental.

Los años 80 fueron particularmente prolíficos en activar un pensamiento ambiental y plasmarlo en una serie de textos fundamentales. Es imposible dar cuenta de la amplia literatura generada en estos años. Baste como muestra apuntar algunas publicaciones que siguieron a estos primeros impulsos y que fueron clave en la formación de una generación de pensadores y administradores ambientalistas. Entre ellas cabe señalar obras pioneras respaldadas por CEPAL, PNUMA y CIFCA, como *Expansión de la Frontera Agropecuaria y Medio Ambiente en América Latina*, publicado en 1983; *La Dimensión Ambiental en la Planificación del Desarrollo*, publicado en dos tomos en 1986 y 1988. Más adelante, siguiendo esta línea de investigación para el diagnóstico y prospectiva ambiental, así como de gestión de la sustentabilidad ecológica del desarrollo, se publicaron los resultados del proyecto “Prospectiva Tecnológica para América Latina” y de las investigaciones realizadas por el Grupo de Análisis de Sistemas Ecológicos durante los años 80 con el título *El Futuro Ecológico de un Continente: una visión prospectiva de la América Latina*. Anticipando una temática que 20 años después habría de convertirse en

⁸ Meadows, D.H., D.L. Meadows y J. Randers, J. (1972), *Los Límites del Crecimiento (The Limits to Growth)*, FCE, México.

⁹ Amílcar O. Herrera, et al. (1976). *Catastrophe or new society: a Latin American model*. Ottawa, IDRC.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

uno de los problemas más críticos del mundo y de América Latina, la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO habría de publicar en 1985 el libro *Desastres Naturales y Sociedad en América Latina*.

En México, entre los años 1987 y 1989, la Fundación Universo Veintiuno promovió y financió la publicación de una colección de 8 libros que habrían de ser fundamentales para el diagnóstico y la gestión ambiental en México. Estos comprendieron los siguientes temas: Derecho Ambiental; Manejo de los Desechos Industriales Peligrosos; Calidad y Cantidad del Agua; Salud Ambiental; Contaminación del Aire; Producción Rural y Alternativas Ecológicas; Fauna Silvestre y Áreas Naturales Protegidas; y Población, Recursos y Medio Ambiente.¹⁰

América Latina ha seguido paso a paso la transformación civilizatoria desencadenada por la crisis ambiental, en un ritual reflexivo, de apropiación e identificación crítica. Así en 1982, el CIFCA promovió una reflexión sobre el significado y trascendencia en Iberoamérica de la Cumbre de Estocolmo.¹¹ En 1987 fue publicado el Informe Brundtland con el título *Nuestro Futuro Común*, trazando los ejes de una nueva geopolítica del desarrollo sostenible que daría lugar 5 años más tarde a los *Principios de Río* y al programa ambiental denominado *Agenda 21*. En ese momento, un grupo de intelectuales de América Latina, con el apoyo del PNUD y del BID prepararon un documento que marcaba las posiciones de América Latina, y llevaba por título: *Nuestra Propia Agenda*.

En estas publicaciones puede percibirse un ánimo de respuesta desde América Latina a las formulaciones y propuestas que vienen configurando la agenda global del desarrollo sostenible, en una perspectiva crítica y propositiva desde diversos espacios institucionales, misma que paradójicamente habría de irse diluyendo en el tiempo con la institucionalización misma del campo ambiental. El pensamiento ambiental latinoamericano que se va configurando en un repensar el mundo desde las raíces ecológicas y culturales de nuestros territorios, nace de un debate en el campo del pensamiento mismo, de las maneras en que se expresa la crisis ambiental y en el terreno de las estrategias de poder y de poder en el saber en que se debaten los sentidos del ambientalismo y de la sustentabilidad.

La alarma ecológica resonó con las campanadas de nuevas revoluciones del pensamiento de los años 60. *Los Límites del Crecimiento* se publica en 1972, apenas un año después de la publicación de *El Proceso Económico y la Ley de la Entropía* en el que Nicholas Georgescu Roegen cuestiona el divorcio de la economía de sus bases ecológicas y termodinámicas de sustentabilidad. Es el momento en que se debate la crisis de la razón y del conocimiento, el paso del estructuralismo al post-estructuralismo y a la filosofía de la posmodernidad; la irrupción de los paradigmas de la complejidad, de los enfoques sistémicos, del pensamiento ecologista y de los métodos interdisciplinarios. Esas revoluciones del pensamiento se fueron filtrando hacia

¹⁰ Estas publicaciones fueron seguidas por un libro colectivo sobre el ambiente y el desarrollo en México: Leff, E., *Medio Ambiente y Desarrollo en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.

¹¹ *Diez Años después de Estocolmo: Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*, CIFCA, Madrid, 1983.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

nuestra cultura académica. Sin embargo, las ideas que más impacto tuvieron en ese primer momento sobre las políticas económicas y el pensamiento ambientalista fueron las formuladas por el discurso del ecodesarrollo.¹²

Las primeras propuestas sobre el ecodesarrollo encontraron en América Latina un territorio propicio para su promoción. Estas estrategias del ecodesarrollo fueron expuestas por su mayor proponente, Ignacy Sachs, quien fuera uno de los principales artífices de los debates y propuestas presentadas en la Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano, con lo cual no sólo se difunde a nivel mundial la alarma ecológica, sino que se promueven los primeros esfuerzos de concertación para desarrollar políticas que permitieran enfrentar la emergente crisis ambiental incorporando la “dimensión ambiental” en las prácticas de planificación de los gobiernos.

En el seminario que desarrollaba Ignacy Sachs en la *École Pratique des Hautes Études* de París en esos años circulaban numerosos alumnos provenientes de América Latina (yo mismo entre ellos), que habríamos de retornar a nuestros países influenciados por estas nuevas ideas, que más allá de sumarse a las expresiones de los movimientos contraculturales de los años 60, anunciaban una *crisis civilizatoria*. Muchos de nosotros habríamos de reinsertarnos en el medio académico y político, desde donde se promovieron esas ideas. El propio Ignacy Sachs consideraba a América Latina la región potencialmente más fértil para acoger sus propuestas y durante los años 70 viajó a varios países –principalmente a México y a Brasil, país en el que tenía vínculos de segunda ciudadanía– para promover el ecodesarrollo. Así, en México se organizó en 1973 un seminario al más alto nivel gubernamental durante la gestión del Presidente Echeverría, en el que participaron varios altos funcionarios de su gobierno.¹³ De ese encuentro habría de surgir la iniciativa de creación del Centro de Ecodesarrollo, donde se desarrollaron las primeras investigaciones orientadas a diagnosticar los problemas socio-ambientales del país y a generar propuestas para un desarrollo acorde con las condiciones ecosistémicas y socioambientales de México.

El ecodesarrollo habría de ser el principal motor que llevó a promover un amplio estudio diagnóstico y de proyecto de políticas públicas denominado “Sistemas Ambientales para la Planificación”, en Venezuela, del que habría de surgir el primer Ministerio del Ambiente en 1978. Estos procesos significaron de muchas maneras la aplicación, definición y adaptación de los principios del ecodesarrollo a una incipiente planificación ambiental del desarrollo, que implicaban considerar las particulares circunstancias socio-ambientales y económico-políticas y habría de animar la creación de grupos académicos universitarios, siendo el más destacado la Asociación Brasileña de Investigación y Enseñanza en Ecología y Desarrollo (APED) en Brasil.

Las Raíces Epistemológicas: La Fragua del Concepto de Ambiente

¹² Ignacy Sachs (1974), “Ambiente y estilos de desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 24, No. 4, México.

¹³ Puede encontrarse un registro de este seminario en el número temático de la revista *Economía Política*, No. 41, “Medio Ambiente y Desarrollo: estrategias para el tercer Mundo”, IPN, 1973. Un balance sobre el legado de Sachs y el ecodesarrollo en Brasil puede encontrarse en Paulo F. Vieira, *et al.* (Org), *Desenvolvimento e Meio Ambiente no Brasil. A Contribuição de Ignacy Sachs*, Editora Pallotti/APED, Florianópolis, Brasil.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Al mismo tiempo se inicia un proceso más crítico de asimilación y creación del concepto de ambiente que habría de ir dando su identidad propia al pensamiento ambiental latinoamericano. Cuando emerge la problemática ambiental y se cuestiona al crecimiento económico y a la economía misma por su incidencia y responsabilidad en la degradación ambiental, la economía responde afirmando que “el ambiente es una externalidad del sistema económico”. En su afán justificatorio, la economía confiesa su falla fundamental: el haberse constituido en franco divorcio y desconocimiento de las condiciones naturales, ecológicas, geográficas y termodinámicas dentro de las cuales opera; es decir, sus condiciones de sustentabilidad. Con ello emerge una primera noción del *ambiente* como el espacio de articulación entre sociedad y naturaleza, situación a la que nos habría llevado la disyunción entre el objeto y el sujeto del conocimiento, la dualidad mente-cuerpo, la separación entre ciencias nemotécnicas y ciencias sociales.

Una indagatoria más atenta sobre la constitución de las ciencias como estructuras conceptuales construidas en torno a un objeto-núcleo de conocimiento, habría de llevarnos a comprender el espacio de exclusión que ocupa el ambiente en el universo de las “formaciones centradas” de las ciencias modernas. Siguiendo a Georges Canguilhem y a Jacques Derrida se desprende una indagatoria epistemológica que habría de ser particularmente fructífera en la forja de la identidad del pensamiento ambiental latinoamericano. A partir de las perspectivas del racionalismo crítico francés, de Gaston Bachelard a Louis Athusser y a Michel Foucault, fue posible iniciar una reflexión epistemológica en la que se fue definido el ambiente como la *otredad* de la racionalidad científica dominante, más allá de las perspectivas holísticas que venía configurando las teorías sistémicas y el pensamiento ecologista emergente. De esta manera fue posible trascender una concepción meramente empírica y funcional del ambiente, como el medio o entorno de una población, de la economía y de la sociedad. Más allá de identificar las causas económicas, políticas y sociales vinculadas a un conjunto de problemas socioambientales –la contaminación, la deforestación, la degradación ecológica, la erosión de los suelos, el calentamiento global– esta mirada epistemológica trascendía la postura de las teorías de sistemas y de las visiones holísticas que conducían a un voluntarismo de integración interdisciplinaria de las ciencias existentes para resolver el fraccionamiento del conocimiento que aparecía como una causa asociada de la crisis ambiental.

El ambiente no era pues el punto de unión de las disciplinas fragmentadas y centradas en sus objetos autónomos de conocimiento; no era una simple “dimensión ambiental”, que siguiendo los enfoques vectoriales y factoriales, ecológicos y cibernéticos, pudiera internalizarse dentro de los enfoques sistémicos y las prácticas de planificación dentro de los paradigmas establecidos de conocimiento o servir como hilo unificador capaz de tejer la transversalidad de “lo ambiental” a través del cuerpo disgregado del conocimiento.

El ambiente se configuraba en un campo de externalidad al logocentrismo de la ciencia, como lo “otro” de las teorías científicas constituidas. Desde esa posición, el *saber ambiental* emergente problematiza a los paradigmas “normales” de las ciencias y promueve su transformación para generar ramas ambientales del conocimiento. En este sentido, la epistemología ambiental va más allá de las propuestas de interdisciplinarietà que pretenden inducir una hibridación entre las

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

ciencias naturales y sociales con unas supuestas ciencias ambientales emergentes, o crear nuevas disciplinas y métodos transdisciplinarios capaces de abordar los problemas socioambientales complejos emergentes.¹⁴

Estas nuevas perspectivas epistemológicas surgieron en América Latina; no se produjeron en Europa como un desarrollo del racionalismo crítico francés en el paso de la *episteme* estructuralista hacia la *episteme* ecologista naciente. A pesar de sus indudables sintonías con el pensamiento complejo que surgía en esos tiempos en la obra de Edgar Morin, la producción del concepto de ambiente fue adquiriendo una identidad propia.

Fue propiciadora de estas reflexiones y producciones teóricas una *inquietud epistemofílica* que, al adquirir un carácter colectivo, fue conduciendo una serie de reflexiones teóricas y proyectos de investigación. De esta manera, desde la Asociación Mexicana de Epistemología organizamos un *Primer Simposio sobre Ecodesarrollo*, realizado en la UNAM en noviembre de 1976. Allí confluyeron científicos de muy diversas disciplinas para reflexionar y debatir la forma como la crisis ambiental emergente podría relacionarse con sus campos de conocimiento. Este resultó un primer foro en el cual se expresó la idea de que la crisis ambiental era decurrente de las formas de conocimiento, de la racionalidad económica, del logocentrismo de la ciencia. Aunque la propuesta pareció descabellada a los filósofos y epistemólogos allí presentes (entre los cuales se encontraba Mario Bunge), esta inquietud mostró con el tiempo su resiliencia y su pertinencia.

En esos años fue creado el Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales (CIFCA), por un acuerdo del Gobierno de España y del PNUMA, que se convirtió en la institución que desde su fundación y hasta su desaparición a fines de 1983, fue quizá la que con más fuerza estimuló el desarrollo de un pensamiento iberoamericano y latinoamericano a través de los seminarios que organizó y de sus publicaciones. Entre estos seminarios, a los cuales eran convocados muchos académicos latinoamericanos atraídos por la cuestión ambiental, fue incluido el tema de la “Articulación de las Ciencias para la Gestión Ambiental”. El interés en esos debates llevaría a formular un proyecto de investigación durante los años 1981-1983, que concluyó con la publicación del libro *Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo*.

Esta fue la primera puesta a prueba de esa indagatoria epistemológica –que fue sobre todo una producción conceptual– mostrando la fecundidad de mirar a diferentes disciplinas desde la óptica y la perspectiva del saber ambiental. Junto con el desarrollo de nuevos enfoques de los sistemas complejos y de un análisis crítico de la articulación de las ciencias y de la interdisciplinariedad, comenzaron a fertilizarse campos incipientes y teorías innovadores en los dominios de la economía, de la ecología, de la antropología, de la arquitectura, de la sociología rural y del derecho, y de problemáticas aplicadas como el urbanismo, el manejo integrado de recursos y la planificación del desarrollo. Este libro abrió las vías a un nuevo proyecto enfocado hacia las ciencias sociales y la formación ambiental a nivel universitario, cuyos textos fueron publicados en 1994 con el título de *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*.

¹⁴ Cf. Enrique Leff, “Sobre la Articulación de las Ciencias en la Relación Naturaleza-Sociedad”, en Leff, E. (Ed), *Biosociología y Articulación de las Ciencias*, UNAM, México, 1981.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

La indagatoria epistemológica, que parte de ese concepto crítico de ambiente habría de sembrar una semilla que fertilizaría el campo del ambientalismo latinoamericano. Ello condujo a todo un recorrido teórico que llevó a una revisión crítica de muchos de los teóricos más importantes de la modernidad, de Kart Marx y Max Weber, a Martin Heidegger, Emmanuel Levinas y Jacques Derrida para atraer esos pensamientos y transformarlos desde las raíces de la ecología y la cultura de los territorios latinoamericanos. Esta odisea epistemológica que fue transitando del ecomarxismo hasta una revisión de la ontología existencial, no implicó un mero arraigo del pensamiento europeo en tierras americanas. Las teorías surgidas en Europa fueron transformadas desde una mirada crítica que nace de las fuentes de los potenciales ecológicos y de la diversidad cultural de nuestro continente y fue fertilizando los nuevos campos de la ecología política en América Latina. El concepto de *ambiente como potencial* es típicamente y propiamente latinoamericano. De ese campo epistemológico surgieron propuestas propias sobre la *complejidad ambiental* –más allá del pensamiento complejo y de las ciencias de la complejidad–, y a transitar de la crítica de la interdisciplinariedad y de las teorías de sistemas, hacia el diálogo de saberes para sembrar sustentabilidades.¹⁵

Una clara marca de identidad del pensamiento ambiental latinoamericano proviene de la demarcación entre ambientalismo y ecologismo. En América Latina existe un cuerpo vigoroso de ecólogos que han venido haciendo valiosas contribuciones a la ciencia ecológica y a las políticas ambientales de la región; al mismo tiempo se ha organizado un amplio movimiento ecologista que en muchas de sus propuestas y acciones no son claramente distinguibles de los ambientalistas. Sin embargo, aún siendo el ambientalismo más marginal y menos visible en los campos académicos, es de allí donde surge y se afianza la radicalidad de un pensamiento desconstructor.

Entre las vertientes del ecologismo que han influido en el ambientalismo latinoamericano hay que mencionar las siguientes: el pensamiento de la complejidad (Edgar Morin), de la ecología profunda (Arne Naess), la ecología de la mente (Gregory Bateson); el ecoanarquismo (Murray Bookchin), el ecomarxismo (James O'Connor), la economía ecológica (Joan Martínez-Alier), la Teoría de Gaia (James Lovelock) y la trama de la vida (Fritjof Capra). Al mismo tiempo debemos reconocer vetas propias que han tenido sus fuentes de creatividad y de prácticas en territorios latinoamericanos, entre los que se encuentra la metodología de la investigación interdisciplinaria las teorías de sistemas complejos de Rolando García¹⁶; en el campo de las ciencias cognitivas, la *autopoiesis* de Francisco Varela y Humberto Maturana, que ha trascendido las fronteras de la región, y que ha inspirado la ética ambientalista de varios autores latinoamericanos; el concepto de *desarrollo a escala humana* de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn; la ecología social desarrollada por el CLAES; la fundación de

¹⁵ Cf. Enrique Leff (2006), *Aventuras de la Epistemología Ambiental. De la Articulación de las Ciencias al Diálogo de Saberes*, Siglo XXI Editores, México.

¹⁶ Tiene razón Rolando García al reclamar que “el método” ha sido aporte de sus investigaciones, que son un aporte propiamente latinoamericano, y no las que en nombre de Edgar Morin llevan ese título, y que toda justeza académica, corresponden más al campo del pensamiento ecológico y de la complejidad.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

una historia ambiental latinoamericana;¹⁷ el desarrollo de una metodología para el desarrollo y aplicación de cuentas del patrimonio ambiental de América Latina¹⁸; la propuesta de un nuevo paradigma productivo fundado en una productividad ecológica-tecnológica-cultural –una nueva economía fundada en una productividad neguentrópica– como base de sustentabilidad de una racionalidad ambiental.¹⁹

La epistemología ambiental permite una demarcación entre estas vertientes del ecologismo y el ambientalismo latinoamericano, desde donde es posible marcar la diferencia entre el concepto de sustentabilidad y el discurso del desarrollo sostenible. Así, en el contexto de los discursos de la descolonización del conocimiento, la externalidad y radicalidad del concepto epistemológico de ambiente ofrece un punto de apoyo para la desconstrucción de la racionalidad insustentable de la modernidad y para la construcción de una racionalidad alternativa: una racionalidad ambiental.²⁰

Cultura, Territorio y Sustentabilidad

Una de las vertientes más ricas del ambientalismo latinoamericano es el estudio de las relaciones entre cultura y naturaleza. Frente a las perspectivas que se fueron delineando en el Norte, desde las diferentes ecosofías, la ecologización de la economía y las innovaciones tecnológicas orientadas a la desmaterialización de la producción, en América Latina va cobrando fuerza una visión de la sustentabilidad fundada en la relación que guardan las sociedades tradicionales, indígenas y campesinas, con su ambiente. Más allá de una cultura ecológica genérica, y de la necesidad de dar sustentabilidad a las sociedades rurales, se plantea la idea de un desarrollo

¹⁷ Cf. Guillermo Castro (1996), *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*, CELA, Panamá.

¹⁸ Héctor Sejenovich y Guillermo Gallo Mendoza (1996), *Manual de Cuentas Patrimoniales*, México: PNUMA / Fundación Bariloche / Instituto de Economía Energética.

¹⁹ Enrique Leff (2009), *Ecología, Capital e Cultura: a Territorialização da Racionalidade Ambiental*, Vozes Editora, Petrópolis, Brasil.

²⁰ Lo que está en disputa no es sólo los sentidos posibles de la sustentabilidad como un juego de lenguajes y una dialéctica de racionalidades. Lo que allí se pone en juego son las posibles construcciones de futuro. Así, ante la racionalidad diatópica y la sociología de las ausencias propuesta por Boaventura de Sousa Santos, con el propósito de reconocer saberes y experiencias diversas ocluidas por la racionalidad metonímica, y para dar fuerza a la proliferación de alternativas mediante su “traducción”, la racionalidad ambiental ofrece un punto de anclaje para la desconstrucción epistemológica de la racionalidad universal dominante y el logocentrismo de las ciencias, proyectándose hacia la construcción de un mundo sustentable donde se articulan diferentes matrices de racionalidad en un diálogo de saberes y de prácticas arraigadas en los potenciales ecológicos y la creatividad de los pueblos. Ello abre una política de la convivencia de diversidades, donde no hay traducción posible. El diálogo de saberes que se establece desde la racionalidad ambiental acoge una ontología de la diferencia y una ética de la otredad, en la cual hay encuentros, sintonías, empatías y solidaridades –incluso interpretaciones recíprocas e hibridaciones culturales– en la diversidad y la diferencia, pero donde sus “isomorfismos” no llevan a una traducción en la que pudiera recuperarse un ideal de retotalización del mundo –del conocimiento y de los mundos de vida–, como lo prometen las teorías de sistemas, o en el nivel de los consensos sociales, la racionalidad comunicativa de Habermas. El principio de otredad conduce a una nueva ética política de la convivencia entre diferencias y otredades irreductibles a la unidad e incluso a la comprensión del otro.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

sustentable fundado en el conocimiento y los saberes culturales sobre la riqueza biológica y los potenciales ecológicos de la región.²¹

Estas investigaciones y prácticas sobre el manejo cultural de la naturaleza se han alimentado de una rica tradición de estudios etnobotánicos, etnoecológicos y agroecológicos, que van de los estudios de John Murra sobre los pisos ecológicos de los incas; los textos pioneros de Ángel Palerm y Eric Wolf sobre las culturas y los potenciales ecológicos de Mesoamérica; las investigaciones sobre los agroecosistemas de México de Efraím Hernández Xolocotzi. Wolf y Palerm, publicaron en 1972 un texto que vendría a inspirar una nueva mirada sobre las civilizaciones mesoamericanas –que bien podríamos extender a todo el trópico latinoamericano y de los países del Sur–, en que el “desarrollo” aparece fundado en su potencial ecológico.²² Desde allí, se va prefigurando el ambiente como un potencial y no como los costos ambientales del desarrollo, visión que predomina en los acercamientos economicistas del Norte. Si la riqueza y diversidad cultural del Sur y los territorios sudamericanos fue caldo de cultivo de las mejores teorías antropológicas y de la cultura académica de las etnociencias (de Claude Levi-Strauss a Philippe Descola), los estudios etnoecológicos abrieron perspectivas para ir más allá del estudio de la cultura en sí, de la cultura como objeto de indagatoria etnológica, para considerarla como un patrimonio biocultural de las poblaciones indígenas y fuente de nuevas perspectivas se sustentabilidad.²³

De allí ha derivado uno de los campos prácticos más promisorios para el arraigo en la tierra y en las prácticas de sustentabilidad de ese pensamiento ambiental latinoamericano. Me refiero a las teorías y prácticas de la agroecología y la agroforestería, que se han convertido en un campo de debates teórico-prácticos en el terreno de la ecología política, en la confrontación de los modelos productivistas con estas nuevas estrategias de una agricultura sustentable, que están constituyendo nuevos paradigmas y actores sociales en la construcción de la sustentabilidad.²⁴

Aquí se plasma la propuesta teórico-filosófico-política de construcción de una racionalidad ambiental en un campo práctico, donde el potencial ecológico, la productividad tecnológica y la creatividad cultural se amalgaman en nuevas estrategias agroecológicas y agroforestales, en un diálogo de saberes entre las ciencias ecológicas y agronómicas con los saberes indígenas y campesinos, en un proceso de reapropiación cultural, técnica y social de la naturaleza. De allí

²¹ Cf. Enrique Leff y Julia Carabias (Coordinadores) (1993), *Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales*, 2 volúmenes, CIICH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.

²² Eric Wolf y Ángel Palerm, “Potencial ecológico y desarrollo cultural en Mesoamérica” en *Agricultura y Civilización en Mesoamérica*. México, SepSetentas, No. 32, 1972.

²³ Cf. Víctor Manuel Toledo (1994), *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*, Tesis de doctorado, UNAM, México; Eckart Boege (2009), *El Patrimonio Biocultural de los Pueblos Indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

²⁴ Cf. Miguel Altieri (1987), *Agroecology: the scientific basis of alternative agriculture*. Boulder Co., Westview Press; Laksmi Krishnamurthy y Marcelino Ávila (1999), *Agroforestería Básica*, PNUMA, Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe, Textos Básicos para la Formación Ambiental, No. 3, México.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

emergen movimientos sociales y estrategias de manejo conservacionista y productivo de los potenciales ecológicos y la diversidad biológica orientados por los principios de autonomía política y de identidad cultural como las reservas extractivistas de los seringueiros en Brasil, las prácticas de la forestería comunitaria de México, el manejo cultural de la biodiversidad del Proceso de Comunidades Negras de Colombia, y de tantos otros procesos agroecológicos y agroforestales emergentes en diferentes territorios culturales en América Latina.

Por su parte, la geografía ofreció también un campo innovador para mirar las relaciones entre cultura y naturaleza, partiendo de las condiciones ecológicas y de los problemas críticos de las poblaciones latinoamericanas, de donde surge una escuela de geografía ambiental donde destacan los nombres de Josué de Castro y Milton Santos. A este campo se han visto atraídos nuevos enfoques de la antropología cultural y de la geografía ambiental por la territorialización de prácticas de sustentabilidad y una política de la diferencia,²⁵ y en estudios y proyectos de emancipación cultural y reapropiación de la naturaleza, que van desde los pueblos Mapuche del sur del continente hasta los Comcaac del norte árido de México, de los ecosistemas amazónicos y de los cerrados de Brasil, de los ecosistemas tropicales a los áridos y templados, de los montañosos a los acuáticos (de los cultivos de altura a la acuicultura y las pesquerías comunitarias), en la construcción de la sustentabilidad desde el ser de los pueblos indígenas de América Latina.

La filosofía ambiental ha sido otro campo fértil del pensamiento ambiental latinoamericano, luego que fuera inaugurado por el uruguayo Daniel Vidart, quien en su refugio político en Colombia publicara en 1986 *Filosofía Ambiental: epistemología, praxiología, didáctica*. Este campo de reflexión filosófica anidó sobre todo en los Institutos de Estudios Ambientales (IDEA) que empezaron a establecerse en las universidades colombianas luego del Primer Seminario sobre Universidad y Medio Ambiente, celebrado en Bogotá en 1985. Desde la creación del IDEA en la Universidad Nacional de Colombia, la construcción de un Pensamiento Ambiental ha sido una de sus tareas prioritarias, como respuesta al reduccionismo ecológico y tecnológico del estudio de los problemas ambientales y de sus soluciones. Esta fuente del pensamiento filosófico ambiental fue anidando en las universidades colombianas y extendiéndose hacia diferentes espacios de actuación a través de una Red de Nodos de Pensamiento Ambiental impulsados por un programa de formación liderado desde la sede Manizales de la Universidad Nacional de Colombia.

Si toda Filosofía Ambiental decurrente de una ecosofía se propone superar la herencia de la metafísica, del cartesianismo y el kantismo, del positivismo y el neopositivismo, la filosofía ambiental latinoamericana busca ser un pensamiento incluyente, integral y holístico que arraigue en los ecosistemas donde habitan las culturas con sus cosmovisiones y sus filosofías de vida; se abre al pensamiento desde el otro y lo otro; a una ética de la tierra, de la sustentabilidad y de la

²⁵ Cf. Carlos Walter Porto Gonçalves (2001), *Geo-grafías. Movimientos Sociales, Nuevas Territorialidades y Sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores; Arturo Escobar (2008), *Territories of Difference. Place, movements, life, Redes*, (Territorios de Diferencia - Lugar, Movimientos, Vida - Redes) Duke University Press, Durham & London.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

vida que permita religar la naturaleza y la espiritualidad de los pueblos;²⁶ una filosofía que de los presocráticos a los filósofos modernos recupere “La Razón de la Vida”; que permita el reencantamiento del mundo.²⁷

Educación Ambiental

El sistema educativo es un campo privilegiado para la transformación civilizatoria que exige la construcción social de la sustentabilidad. Si bien la educación ambiental no ha conseguido transformar los regímenes educativos institucionales en América Latina y sigue siendo marginal dentro de las prioridades de la Comunidad Educativa, al mismo tiempo es el espacio donde con más fuerza y claridad ha anidado, donde se recrea y propaga, el pensamiento ambiental latinoamericano. Este espacio se viene articulando desde las Redes Nacionales de Educación Ambiental y ha construido los Congresos Iberoamericanos de Educación Ambiental como rituales de reencuentro, reafirmación y proyección de los procesos educativos y formativos. Más allá de su trascendencia en el establecimiento de leyes, políticas y estrategias nacionales de educación ambiental, los actores de estos procesos han generado un verdadero movimiento social a favor de la educación ambiental, más allá de las instituciones y junto con las políticas públicas y los espacios de actuación en que se desarrollan. Lo que otorga su identidad a estos procesos y a sus actores es el concepto de ambiente que funda el pensamiento ambiental latinoamericano. Sólo desde esa definición crítica del ambiente ha podido establecerse las posturas críticas que le impide verse seducido y sucumbir a los embates de la “educación para el desarrollo sostenible”.

En ese movimiento de la educación ambiental están articuladas redes nacionales y regionales de educadores, así como sistemas de posgrado en ambiente y sustentabilidad. Pero quizá el proceso más significativo en este espacio fue el emprendido por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, que generó una revolución pedagógica movilizadora por el saber ambiental. A través de la Carrera de Especialización de Educación en Ambiente para el Desarrollo Sustentable de la Escuela Marina Vilte de CTERA, se ha formado una generación de educadores en un proceso que irradia hacia la sociedad argentina, siendo una de las manifestaciones más ejemplares e inéditas de la capacidad transformadora del pensamiento ambiental latinoamericano.

Estos procesos han insemñado también nuevos espacios inéditos. En esta filosofía fue creado en noviembre de 2006 el Centro de Saberes y Cuidados Socioambientales de la Cuenca del Plata, que en una alianza estratégica entre la empresa Itaipú Binacional, los Ministerios de Medio Ambiente y grupos selectos de la ciudadanía ambiental de los 5 países miembro –Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay–, y a través de una estrategia de educación y capacitación ambiental, basada en la metodología de círculos de aprendizaje permanente, pretende formar

²⁶ Leonardo Boff (1996), *Ecología: grito de la tierra. Grito de los pobres*, Madrid: Trotta; Leonardo Boff (2001), *Ética Planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Trotta.

²⁷ Augusto Ángel Maya, *La Razón de la Vida*, 11 volúmenes, Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos de Epistemología Ambiental, Bogotá, Colombia; Patricia Noguera (2004), *El reencantamiento del mundo*. México-Manizales: PNUMA-Universidad Nacional de Colombia.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

4,500 actores socioambientales hasta el 2010, capaces de arraigar proyectos de conservación, cuidado y producción sustentable en esos vastos, fértiles y frondosos territorios.

Redes y Asociaciones Ambientalistas Profesionales

El pensamiento ambiental latinoamericano se ha venido forjando y filtrando en diferentes campos disciplinarios e institucionales en los que se han formado identidades profesionales y reconfigurado comportamientos y prácticas que han alimentado a movimientos sociales. Una manera de aquilatar el asentamiento, sedimentación y arraigo del pensamiento ambiental es a través de la constitución de asociaciones, sociedades y redes, como lugares de articulación de debates, de procesos institucionales y de acciones sociales, entre los que cabe destacar el establecimiento y funcionamiento de los siguientes espacios:

Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade (ANPPAS)
 Centro Latinoamericano de Desarrollo Sustentable (CLADES)
 Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES)
 Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (FLACAM)
 Grupo de Trabajo de Ecología Política (CLACSO)
 Red Iberoamericana de Economía Ecológica (REDIBEC)
 Red de Pensamiento Ambiental
 Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)
 Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA)

La Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe fue establecida en 1982 como un programa regional de cooperación entre gobiernos, universidades, centros de capacitación, sistemas educativos, asociaciones profesionales y organizaciones de la sociedad civil para la promoción de la educación, la capacitación y la formación ambiental en la región. Además de colaborar con varias de los centros, asociaciones, redes y sociedades profesionales, la Red establecida en el PNUMA acompañó el establecimiento de Redes Nacionales de Formación Ambiental, como fue el caso de la Red Colombiana o la Red de Formación e Investigación Ambiental en Guatemala, así como numerosos cursos regionales de formación en temas críticos del ambientalismo latinoamericano, en los campos de la agroecología y la agroforestería, de la educación ambiental, de la economía ecológica y del comercio y el medio ambiente.

A través de esta Red se desarrolló un amplio programa editorial que incluyó una serie sobre Pensamiento Ambiental Latinoamericano, en la cual se difundió el pensamiento de un grupo de sus mayores proponentes.²⁸ Este pensamiento fue sintetizado en el *Manifiesto por la Vida. Por una Ética para la Sustentabilidad*, elaborado por un grupo de pensadores como una contribución de América Latina a la Cumbre de Medio Ambiente y Desarrollo de Johannesburgo, y que se ha convertido en un ideario de diversos procesos educativos y políticos en América Latina.²⁹

²⁸ Cf. www.pnuma.org/Red de Formación Ambiental/Publicaciones

²⁹ Cf. www.pnuma.org/Manifiesto por la Vida.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Así se ha venido conformando un pensamiento ambiental latinoamericano, un pensamiento con identidad propia que está arraigando en los territorios de vida de sus pueblos y naciones, en nuestros sistemas educativos, que está fertilizando nuevos modos de producción y nuevas formas de convivencia basadas en la cultura de los potenciales ecológicos de la región y en una ética del cuidado de la vida.

Empero, el pensamiento ambiental tiene una deuda que saldar y un camino que recorrer.

La deuda es la de construirse en un diálogo plural, directo y estrecho con los saberes indígenas y populares de los pueblos de la región. Sólo de la puesta en práctica de ese diálogo habrá de emerger una ética política de la diferencia que oriente la reapropiación cultural del patrimonio común de la humanidad; una gestión democrática y participativa que no podrá remitirse a un régimen totalitario de significación: ni la mercantilización de la naturaleza, ni un ordenamiento ecológico, ni un sentido genérico del ser y una conciencia de especie que generalice las visiones e intereses diferenciados por la naturaleza y por la vida; ni una racionalidad hegemónica o dominante para saldar y consensuar en un saber de fondo las solidaridades que habrán de fraguarse en esas diferencias, sin amalgamas posibles, en esas otredades irreductibles en un sentido común que no sea el de la apertura civilizatoria a un futuro llevado por la heterogénesis de la diversidad biocultural.

El camino es el que abre el pensamiento al generar sentidos y orientar acciones que son las que arraigan este pensamiento que se nutre de la savia de los saberes culturales y de los potenciales ecológicos de la región, en un movimiento de transformación social que va constituyendo nuevos territorios de vida y definiendo el horizonte de un futuro sustentable.